

Algunas propiedades del llamado *pero bahiense**

Carlos Muñoz Pérez

Pontificia Universidad Católica de Chile & Universidad de Buenos Aires
cmunozperez@filo.uba.ar

Abril 2019

Resumen

Si bien el conector contrastivo *pero* suele ocupar la posición inicial de la proposición que introduce, algunos dialectos del español pueden ubicar este elemento al final de la oración. Este trabajo presenta varias propiedades salientes del *pero* en posición final que se atestigua en el dialecto hablado en la Ciudad de Bahía Blanca y alrededores, i.e., el llamado *pero bahiense*. Se aduce que este uso de *pero* no puede reducirse a otras instancias de *pero* en posición no inicial observadas en español. La aplicación de diversas pruebas de diagnóstico demuestra que el *pero bahiense* es una partícula discursiva que tiene propiedades en común con el *pero* en posición inicial, pero que ambos elementos deben analizarse como unidades distintas de la gramática al diferir tanto en (i) los elementos con los que pueden co-ocurrir, (ii) su valor semántico-discursivo, y (iii) su prosodia. El artículo discute también el rol que cumple el contacto de lenguas en la aparición del *pero* final en las distintas variedades que lo manifiestan.

1. Un escenario comparativo para el *pero* final

La conjunción *pero* puede utilizarse a modo de conector discursivo. En estos casos, este elemento introduce una proposición en contraste con otra proposición en el discurso precedente (e.g., Mauri 2008). Ejemplos canónicos del funcionamiento de este *pero* se ofrecen en (1) y (2).

- (1) El intendente es un nabo. *Pero* ganó las elecciones.
- (2) A: Cosmo es buen tipo.
B: *Pero* un poco amarrete.

La posición de *pero* en estos ejemplos es la más canónica a nivel interlinguístico para este tipo de conector. Su distribución puede esquematizarse como en (3), en donde se observa que *pero* ocupa la posición medial entre dos proposiciones p^1 y p^2 a las que conecta. Dado que este elemento encabeza la proposición p^2 , se lo denominará en adelante *pero* inicial.

*Agradecimientos.

- (3) p^1 pero p^2

Algunos dialectos del español permiten hacer un uso sintácticamente diferente de *pero*. En estas variedades, *pero* puede aparecer “a la derecha” de la segunda proposición. A pesar del cambio posicional, el elemento conserva su valor conectivo.

- (4) p^1 p^2 pero

El patrón esbozado en (4) se observa en el español andino.¹ Como muestra el ejemplo de (5), *pero* aparece “a la derecha” de la proposición que introduce el valor en contraste.²

- (5) $\underbrace{\text{Me encanta el fútbol.}}_{p^1}$ $\underbrace{\text{No me gusta el tenis,}}_{p^2}$ *pero*.

De acuerdo con la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE 2009: 2458), el uso de *pero* en posición no inicial en estas variedades se debe a la influencia del quechua. Si bien no existe ningún estudio explícito que defienda o, al menos, evalúe esta hipótesis, el quechua exhibe ciertas características que llevan a admitir la plausibilidad de una explicación basada en contacto lingüístico. Como muestra el ejemplo de (6), el quechua tiene un sufijo contrastivo *taq*; la conjunción adversativa *ichaq* ‘pero’ puede aparecer a la derecha de elementos marcados con *taq*, sin necesidad de encabezar la cláusula que introduce discursivamente.

- (6) Kunan-qa eskuyla-ta-n ripu-saq; paqarin-*taq* *ichaq* tayta-y-*taq*
 hoy-TOP escuela-DIR-FOC ir-FUT; mañana-CONT pero papá-1SG-CONT
 yanapa-saq.
 ayudar-FUT
 ‘Hoy, tengo que ir a la escuela. Pero mañana tengo que ayudar a mi papá’.
 Quechua (Cusihuamán 2001: 240)

El fenómeno de *pero* final no se restringe a los dialectos andinos. Su uso se atestigua también en variedades ibéricas en zonas de contacto catalán-español. El ejemplo de (7) corresponde al dialecto hablado en Palma de Mallorca.

- (7) $\underbrace{\text{Siempre recibieron otros.}}_{p^1}$ $\underbrace{\text{No recibí yo,}}_{p^2}$ *pero*.

Mallorquino (Levas 2018)

Vann (2001) reporta datos análogos en el español de Barcelona a partir de corpus orales.

- (8) $\underbrace{\text{Porque estamos en España,}}_{p^1}$ $\underbrace{\text{aunque no lo quiero aceptar,}}_{p^1}$ *pero*.

Barcelonés (Vann 2001: 121)

¹El término *español andino* refiere aquí a un conjunto de dialectos hablados en la zona central de la Cordillera de los Andes. El fenómeno que se describe a continuación se ha atestiguado particularmente en las variedades quiteña y cuzqueña.

²Fuente: <https://forum.wordreference.com/threads/pero-al-final-de-una-frase.283937/>

Levas (2018) sugiere que el fenómeno tiene su origen en el contacto con el catalán. En efecto, el catalán de Islas Baleares hace un uso particularmente productivo de la conjunción *però* en posición final; esta construcción parece menos extendida en el catalán continental (Coromines 1995).

- (9) ... jo no us hi podria acompanyar, *però*.
yo no 2.PL allí podría acompañar pero
‘... pero yo no los podría acompañar allí’.

Catalán (Levas 2018)

La construcción de *pero* en posición final también se da en la variedad hablada en la ciudad de Bahía Blanca y alrededores, en Argentina. El fenómeno es popularmente conocido como *pero bahiense*. En los ejemplos de (10) y (11) se observa que, de modo análogo a (1) y (2), el *pero* en posición final señala un contraste introducido por una proposición p^2 con respecto a una proposición previa p^1 .

- (10) $\underbrace{\text{El intendente es un nabo.}}_{p^1}$ $\underbrace{\text{Ganó las elecciones,}}_{p^2}$ *pero*.

- (11) A: $\underbrace{\text{Cosmo es buen tipo.}}_{p^1}$
B: $\underbrace{\text{Un poco amarrete,}}_{p^2}$ *pero*.

El *pero bahiense* no ha sido objeto de estudio gramatical alguno, por lo que no existen teorías que justifiquen su aparición y funcionamiento. Sin embargo, existe una explicación “popular” para su origen. De acuerdo a varios informantes, el *pero* final aparece en el dialecto bahiense a partir del contacto con el habla de los inmigrantes italianos durante la primera mitad del siglo XX. En efecto, Bahía Blanca recibió un gran número de inmigrantes italianos durante estos años,³ y el italiano es precisamente una lengua que exhibe una construcción análoga al *pero bahiense*.⁴

- (12) ... era la settimana scorsa, *però*.
era la semana pasada pero
‘... pero era la semana pasada.’

Italiano (Maiden & Robustelli 2013: 417)

³Si bien no hay registro de los inmigrantes llegados al puerto de Bahía Blanca, se sabe que cerca de la mitad de la población del partido era inmigrante para el año 1914; el grupo más numeroso correspondía al contingente italiano. Diversos trabajos estudian el impacto sociolingüístico que tuvo el italiano en el ámbito local, e.g., Fontanella de Weinberg 1979, Blanco et al. 1982, Rigatuso & Hipperdinger 1998, pero las consecuencias a nivel morfosintáctico de dicha interacción no se han analizado hasta el día de hoy.

⁴En particular, la “hipótesis popular” dice que el *pero bahiense* tiene su origen en el habla de los inmigrantes italianos de la región de Marche. Sin embargo, el uso del *pero* final en las variedades marchegianas no parece diferir significativamente del que se da en otros dialectos de italiano. Presumiblemente, la razón por la que se adjudica el uso de *pero* final a los marchegianos se debe a que gran parte de los inmigrantes italianos llegados a Bahía Blanca eran de Marche. Por ejemplo, alrededor del 40 % de los individuos registrados hasta 1920 en la *Asociación Italiana de Socorros Mutuos* eran de origen marchegiano; agradezco a Ana Miravalles (c.p.) por facilitarme este dato.

Asumiendo que los tres casos de *pero* final discutidos hasta aquí involucran efectivamente contacto de lenguas, el fenómeno introduce un interesante problema teórico: ¿cómo es que la influencia de tres lenguas diferentes sobre distintas variedades de español converge en la aparición de “la misma construcción” en cada una de estas variedades? Por supuesto, la afirmación de que el *pero* final en estos tres dialectos constituye instancias de “la misma construcción” debe matizarse: es posible (e incluso probable) que se trate de tres fenómenos gramaticales distintos que manifiestan un patrón superficial homogéneo.

Un análisis acabado del fenómeno general de *pero* en posición final requiere de un estudio comparativo detallado en el que se aborde el comportamiento de la construcción en las tres variedades mencionadas hasta aquí. Sin embargo, no existe estudio alguno que aborde las propiedades del *pero* final en ninguno de estos dialectos. En este contexto, el presente trabajo brinda una caracterización esquemática de algunas propiedades salientes de la construcción en el dialecto de Bahía Blanca. El objetivo del artículo es doble: por un lado, se pretende ofrecer una primera base para el estudio contrastivo del *pero* final en las distintas variedades que lo manifiestan; por otro, se busca llamar la atención sobre un aspecto de la variación sintáctica del español de la Argentina que ha recibido nulo tratamiento en los estudios gramaticales.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la sección 2 se discuten dos fenómenos gramaticales relativamente comunes en español que podrían erróneamente asimilarse al *pero bahiense*. La sección 3 ofrece una comparación entre el *pero* “estándar” en posición inicial y el *pero bahiense*; se observa que si bien ambos elementos manifiestan varias propiedades en común, también existen diversos aspectos formales e interpretativos que los distinguen. Finalmente, la sección 4 contiene las conclusiones.

2. Qué no es el *pero bahiense*

Cabe distinguir el fenómeno de *pero* final en el dialecto bahiense de, al menos, otras dos construcciones que parecen similares. La primera de estas se denominará *pero suspendido*. Se trata de casos en los que la conjunción *pero* aparece al final de una emisión y se realiza con entonación ascendente. Al usar esta construcción, se da por sentado que el oyente conoce o intuye el contenido de la proposición contrastiva que complementa la conjunción.

(13) Iba a comprarte un regalo, pero...

La primera observación que corresponde realizar es que este tipo de *pero* no ocupa realmente una posición final, sino que introduce una proposición elidida que se encuentra presupuesta. Esto se esquematiza informalmente en (14), en donde se observa que el *pero suspendido* conecta una proposición abierta p^1 y una proposición elidida p^2 .⁵

(14) $\underbrace{\text{Iba a comprarte un regalo}}_{p^1}, \text{ pero } \underbrace{\text{no lo mereces}}_{p^2}.$

Evidencia para este análisis es el hecho de que si el contenido de la proposición elidida no es lo suficientemente saliente u obvio, es posible para el oyente preguntar al respecto.

⁵Las palabras tachadas señalan información lingüística no pronunciada.

- (15) A: Iba a comprarte un regalo, pero...
B: ¿Pero qué?

Situaciones análogas a la ejemplificada en (15) son fuente de múltiples anécdotas entre los hablantes del dialecto bahiense. Es frecuente que, cuando un bahiense utiliza el *pero* final, hablantes de otras variedades interpreten esto como un *pero suspendido*. El siguiente diálogo ilustra este tipo de intercambio; A es un hablante del dialecto bahiense, pero B no lo es.

- (16) A: El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*.
B: ¿Pero qué?
A: Pero nada.

La pregunta de (16B) resulta infeliz para el hablante bahiense A, quien considera que *pero* conecta las proposiciones *el intendente es un nabo* y *ganó las elecciones*. El hablante B, en cambio, supone que *pero* en esa posición introduce información contextualmente evidente que, por alguna razón, no puede recuperar. Lo recurrente de esta confusión se debe a que la construcción de *pero suspendido* de (13) se encuentra mucho más extendida en el español de la Argentina (y más allá) que el *pero* en posición final de (10) y (11). El mero hecho de que se den estas confusiones prueba que el *pero* final y el *pero suspendido* involucran fenómenos gramaticales diferentes entre hablantes de distintos dialectos.

Una segunda construcción que puede confundirse con el *pero* final involucra lo que generalmente se conoce como *pero adverbial*. Se trata de casos en los que *pero* aparece a modo de inciso en el medio de una proposición, de manera similar a como pueden emplearse otros elementos contrastivos como *empero* o *sin embargo*. Estos usos de *pero* se restringen especialmente al registro escrito elevado.

- (17) a. Esto requiere, *pero*, un tratamiento cuidadoso.
b. Estas afirmaciones, *pero*, fueron criticadas por parte del ministro.

La *Nueva Gramática de la Lengua Española* (RAE 2009: 2458) subsume explícitamente el *pero* final que exhiben las variedades andinas al *pero adverbial*; tal asimilación parece estar motivada únicamente por la semejanza superficial entre ambos fenómenos, dado que no existe descripción alguna del funcionamiento del *pero* final en ninguna de las variedades que lo manifiestan.

El uso del *pero* bahiense ofrece razones para distinguir entre *pero* final y *pero adverbial*. El *pero* bahiense forma parte del registro informal, y los hablantes del dialecto bahiense tienen claras intuiciones acerca de su naturaleza coloquial. Por el contrario, los mismos hablantes reconocen que el *pero adverbial* de oraciones como (17) corresponde al registro escrito, y que este uso “intercalado” de *pero* “no suena bahiense” (palabras textuales de un informante). Este contraste resulta difícil de explicar si se asume que el *pero* bahiense es una manifestación o subtipo del *pero adverbial*; de hecho, la distinción tan clara que realizan los hablantes parece requerir un análisis diferenciado en el que el *pero* final y el *pero adverbial* son formas gramaticales independientes que se emplean en contextos específicos.

Mostrar la diferencia entre el *pero* bahiense y otros usos no iniciales de *pero* resulta relevante por varios motivos. A nivel analítico, es necesario demostrar que el *pero* bahiense

no puede reducirse a otros usos no canónicos de *pero*, y que se trata de un fenómeno gramatical que requiere un abordaje propio. Sin embargo, el objetivo principal de marcar estas distinciones, incluso antes de abordar las propiedades específicas de la construcción, es delimitar de modo conciso el fenómeno al que refiere el término *pero bahiense*. Como se mencionó, *pero bahiense* es una denominación popular que recibe el uso de *pero* en posición final en la ciudad de Bahía Blanca y alrededores. Esto obviamente no implica que el término refiera a un fenómeno gramatical concreto. De hecho, un suconjunto (si bien reducido) de los informantes encuestados para este trabajo tomaban el término *pero bahiense* como sinónimo de *pero* no inicial.

El problema terminológico recién mencionado y los equívocos que supone se potencian por variables de índole sociolingüística. El uso de *pero* en posición final constituye una marca de identidad y pertenencia para los hablantes del dialecto bahiense.⁶ Si bien esto facilita la tarea de encontrar informantes dispuestos a brindar juicios de aceptabilidad sobre la construcción (en contraste con lo que sucede con fenómenos dialectales normativamente marcados), también conlleva que varios hablantes que no utilizan el tipo de *pero* final ejemplificado en (10) y (11) quieran reportar juicios a partir de, por ejemplo, su intuición con respecto a la construcción de *pero suspendido* en (13). Esta es otra razón por la cual conviene introducir distinciones terminológicas tempranamente.

En lo que sigue de este trabajo, el término *pero bahiense* se utiliza de forma exclusiva para designar el tipo de *pero* final ejemplificado en (10) y (11) que se atestigua en el habla de Bahía Blanca.

3. Comparando el *pero* inicial y el *pero bahiense*

El tipo de *pero* inicial ejemplificado en (1) y (2) y el *pero bahiense* de (10) y (11) tienen propiedades en común y en contraste. Quizá la característica más saliente que comparten ambos elementos es el requisito de aparecer en el margen de la proposición que introducen. Como su nombre lo indica, el *pero* inicial debe aparecer al inicio de la proposición; otros elementos por lo general no pueden aparecer a su izquierda.

- (18) a. Juan es buen tipo. *Pero* también un poco amarrete.
b. * Juan es buen tipo. También *pero* un poco amarrete.

De modo inverso, el *pero bahiense* requiere aparecer al final de su proposición, y rechaza otros elementos que aparezcan a su derecha.

- (19) a. Juan es buen tipo. Un poco amarrete también, *pero*.
b. * Juan es buen tipo. Un poco amarrete, *pero*, también.

Adicionalmente, varios hablantes juzgan como anómalos casos en los que el *pero bahiense* no es el último elemento del enunciado, a pesar de aparecer a la derecha de su proposición, e.g., (20). Esto sugiere que la posición de *pero* guarda cierta relación con la función

⁶Si bien esta observación no se basa en criterios rigurosos, no es difícil justificar su veracidad. Por ejemplo, hay un grupo de *Facebook* que se llama *Yo uso el pero bahiense* que cuenta con casi seis mil miembros. La existencia de esta comunidad solo se justifica a partir de una apreciación positiva del uso de *pero* en posición final.

discursiva que cumple dentro de un enunciado, y no es meramente una propiedad formal del elemento dentro de su propia unidad oracional.

(20) % El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*. El otro candidato era peor.

Tanto el *pero* inicial como el *pero bahiense* restringen sus contextos de aparición a la cláusula matriz; ninguno de estos elementos puede aparecer en contextos subordinados. Considérese el siguiente ejemplo. En (21) se observa que *pero* puede introducir la proposición *mañana va a estar lindo* si esta funciona como una cláusula matriz.

- (21) a. $\underbrace{\text{Está re nublado.}}_{p^1} \text{ Pero } \underbrace{\text{mañana va a estar lindo.}}_{p^2}$
 b. $\underbrace{\text{Está re nublado.}}_{p^1} \underbrace{\text{Mañana va a estar lindo,}}_{p^2} \text{ pero.}$

Sin embargo, *pero* resulta inaceptable tanto en su forma final como inicial si la proposición en cuestión funciona como una cláusula subordinada. En el par de (22) se observa esta restricción al funcionar la proposición *mañana va a estar lindo* como la prótasis de una oración condicional.

- (22) $\underbrace{\text{Está re nublado...}}_{p^1}$
 a. * $[\text{PRÓTASIS } \underbrace{\text{pero si mañana va a estar lindo}}_{p^2}]$, no sé para qué vinimos hoy.
 b. * $[\text{PRÓTASIS } \underbrace{\text{si mañana va a estar lindo, pero}}_{p^2}]$, no sé para qué vinimos hoy.

Podría observarse que la inaceptabilidad de (22b) se debe a que *pero* no aparece en la margen derecha del enunciado. Sin embargo, incluso en casos de *pero bahiense* en los que *pero* aparece a la derecha, su interpretación debe darse con respecto a la cláusula matriz. Considérese la oración de (23), la cual en principio debería ser ambigua con respecto al alcance de *pero*, i.e., *pero* podría estar modificando al predicado matriz *estar seguro* o al predicado subordinado *estar lindo*.⁷

(23) Está re nublado. Estoy seguro que mañana va a estar lindo, *pero*.

Esta oración solo recibe la lectura en la que se interpreta *pero* como un elemento de la cláusula matriz. Los usuarios del *pero bahiense* parafrasean (23) con enunciados del tipo “a pesar de que está nublado, yo de todos modos creo que...” (24a), lo cual refleja que el contraste que introduce el *pero bahiense* involucra al verbo matriz y no al subordinado, i.e., se mantiene una creencia a pesar de la evidencia contraria. Esto se opone a una potencial interpretación alternativa en la que se cree que existe una oposición entre el clima de ambos días, e.g., (24b).

⁷Por simplicidad, omito en el texto principal los ejemplos de *pero* inicial en cláusulas completivas, los cuales son claramente inaceptables:

- I. * Estoy seguro pero que mañana va a estar lindo.
 II. * Estoy seguro que pero mañana va a estar lindo.

- (24) Está re nublado. Estoy seguro que mañana va a estar lindo, *pero*.
- a. \approx *A pesar de que está nublado, yo de todos modos creo* [_{SC} *que mañana va a estar lindo*].
 - b. \neq *A pesar de que está nublado, yo creo* [_{SC} *que mañana de todos modos va a estar lindo*].

Otra propiedad compartida por ambas formas de *pero* es su aparente insensibilidad a la modalidad oracional. El *pero* inicial puede aparecer en oraciones interrogativas (25) o imperativas (26).

- (25) A: No tengo ganas de salir.
B: ¡*Pero* vas a ir a la fiesta?
- (26) Ya se fueron todos. ¡*Pero* vos no te vayas!

En forma análoga, el *pero bahiense* puede darse en los mismos contextos.

- (27) A: No tengo ganas de salir.
B: ¡Vas a ir a la fiesta, *pero*?
- (28) Ya se fueron todos. ¡Vos no te vayas, *pero*!

Además de ignorar la modalidad oracional, ni el *pero* inicial ni el *pero bahiense* alteran los valores de verdad de la proposición que introducen. Por ejemplo, los siguientes enunciados son completamente equivalentes en términos de su valor veritativo.

- (29) a. El intendente es un nabo y ganó las elecciones.
b. El intendente es un nabo. *Pero* ganó las elecciones.
c. El intendente es un nabo. Ganó las elecciones, *pero*.

Esto no implica que el uso de *pero* no altere aspecto alguno del significado de una emisión lingüística. Considérese el siguiente par de oraciones de Portolés (2001: 7). Como señala este autor, el uso de *pero* al relacionar dos proposiciones puede llevar a realizar distintas inferencias.

- (30) CONTEXTO. un muchacho quiere declarársele a una muchacha. Un tercero dice:
- a. Es feo. *Pero* también es simpático.
INFERENCIA: *Así que la muchacha le hará caso.*
 - b. Es simpático. *Pero* también es feo.
INFERENCIA: *Así que la muchacha no le hará caso.*

Las mismas inferencias pueden darse a partir del uso del *pero bahiense*.

- (31) CONTEXTO. un muchacho quiere declarársele a una muchacha. Un tercero dice:
- a. Es feo. También es simpático, *pero*.
INFERENCIA: *Así que la muchacha le hará caso.*
 - b. Es simpático. También es feo, *pero*.
INFERENCIA: *Así que la muchacha no le hará caso.*

Todas estas características compartidas sugieren que el *pero* inicial y el *pero bahiense* son formas que pertenecen a una misma clase. Dado que el funcionamiento de lo que aquí se ha denominado *pero* inicial se corresponde al de una *partícula discursiva* o *marcador del discurso* (e.g., Portolés 2001), se sigue que la misma clasificación puede aplicarse al *pero bahiense*. Se entiende por esto que ambos tipos de *pero* son elementos marginales en la estructura oracional, que carecen de función sintáctica con respecto al predicado, y tienen la función de guiar las inferencias que se realizan en el acto comunicativo (Martín Zorraquino & Portolés 1999).

Si bien ambos *peros* pueden clasificarse como partículas discursivas, esto todavía plantea un importante problema con respecto al análisis de estas formas: ¿se trata en todos los casos de una única partícula discursiva que puede alternar su posición en distintos dialectos, o ambos tipos de *pero* constituyen partículas discursivas distintas pero sincréticas? Los datos que se presentan a continuación muestran que ambas formas de *pero* no solo difieren en términos posicionales, sino que también manifiestan asimetrías formales e interpretativas. Esto debería llevar a analizarlos como dos objetos distintos.

Autores como Hill (2007) notan que ciertas partículas discursivas interactúan con elementos vocativos; en particular, Haegeman (2014) explora el hecho de que ciertos marcadores del discurso están en distribución complementaria con respecto a los vocativos. En base a estas observaciones, puede postularse una primera asimetría entre *pero* inicial y *pero bahiense*. Como muestran el diálogo de (32), el *pero* inicial puede perfectamente co-ocurrir con vocativos en cualquier posición.

- (32) MAESTRA: ¡Juancito, estás castigado sin recreo!
- a. JUANCITO: *Pero* yo no hice nada, Señor.
 - b. JUANCITO: *Pero* Señor, yo no hice nada.
 - c. JUANCITO: Señor, *pero* yo no hice nada.

En cambio, el *pero bahiense* rechaza de modo general la aparición de vocativos en cualquier posición.⁸

- (33) MAESTRA: ¡Juancito, estás castigado sin recreo!
- a. JUANCITO: * Yo no hice nada, *pero*, Señor.
 - b. JUANCITO: * Yo no hice nada, Señor, *pero*.
 - c. JUANCITO: ?? Señor, yo no hice nada, *pero*.

El uso del *pero* inicial y del *pero bahiense* determinan contextos de aparición distintos para varios tipos de constituyentes. Por ejemplo, Portolés (2001: 51) observa que secuencias del tipo *pero y*, e.g., (34), o *pero aunque*, e.g., (35), no se atestiguan. De acuerdo con él, esta restricción se sigue de que dos conjunciones, e.g., *aunque* y *pero*, no puedan vincular al mismo tiempo las mismas unidades.

- (34) a. * Nos llovió toda la semana de vacaciones. *Pero* y lo pasamos lindo.

⁸La oración de (33c) se registró como ligeramente mejor que las otras dos formas; este ejemplo se toma como anómalo ya que los informantes reportaron de modo consistente una preferencia por la oración sin el vocativo. Este leve contraste podría deberse a una restricción adicional sobre la cantidad de elementos extrapuestos con respecto a la cláusula en las oraciones de (33a) y (33b); tal restricción podría explicarse a partir de principios sintácticos o prosódicos.

- b. * Nos llovió toda la semana de vacaciones. Y *pero* lo pasamos lindo.
- (35) a. * No me gusta que me corrijas. *Pero* aunque en este caso tenés razón.
 b. * No me gusta que me corrijas. Aunque *pero* en este caso tenés razón.

Si bien el *pero bahiense* se comporta del mismo modo con respecto a la conjunción *y* (36), su uso junto con *aunque* no resulta inaceptable (37).⁹

- (36) * Nos llovió toda la semana de vacaciones. Y lo pasamos lindo, *pero*.
- (37) No me gusta que me corrijas. Aunque en este caso tenés razón, *pero*.

El mismo tipo de asimetría puede observarse con respecto a otras partículas discursivas. La partícula *bueno* tiene la función central de señalar que el hablante admite el contenido del discurso precedente de su interlocutor (Martín Zorraquino & Portolés 1999: 4162). Este elemento puede aparecer junto con el *pero* inicial (38), pero no con el *pero bahiense* (39).

- (38) A: El intendente es un nabo.
 B: Bueno, *pero* ganó las elecciones.
- (39) A: El intendente es un nabo.
 B: * Bueno, ganó las elecciones, *pero*.

Esto no significa que el *pero bahiense* rechace toda otra partícula discursiva en su oración. La partícula *igual*, que aquí se toma como sinónima a la expresión *de todos modos*, puede aparecer junto con ambos tipos de *pero*, tanto inicial (40) como *bahiense* (41). En ambos casos, la posición de *igual* resulta irrelevante para la aceptabilidad de la expresión.

- (40) A: El intendente es un nabo.
 B: *Pero* igual ganó las elecciones.
 B': *Pero* ganó las elecciones igual.
- (41) A: El intendente es un nabo.
 B: Igual ganó las elecciones, *pero*.
 B': Ganó las elecciones igual, *pero*.

Además de las diferencias distribucionales recién esbozadas, ambas formas de *pero* difieren en cuanto al valor semántico-discursivo que manifiestan. En particular, el *pero bahiense* parece realizar solo un subconjunto apropiado de los valores discursivos del *pero* inicial. Para ilustrar esta distinción es necesario introducir terminología adicional.

Hasta el momento, simplemente se señaló que ambos tipos de *pero* introducen una proposición p^2 “en contraste” con una proposición precedente p^1 . No se ofreció ninguna caracterización del término *contraste* justamente para englobar en términos informales dos relaciones semánticas cercanas pero diferentes: *concesividad* y *adversatividad*. Estas

⁹Un reciente ejemplo genuino de este uso puede encontrarse en <http://www.twipu.com/CandeMozzoni/tweet/976047448492859392>.

nociones suelen correlacionarse con tipos sintácticos específicos, i.e., la concesividad se entiende como un fenómeno de subordinación, mientras que la adversatividad se toma como una instancia de coordinación (e.g., RAE 2009). En este trabajo, sin embargo, se sigue la perspectiva introducida por Rivarola (1976). Este autor define la concesividad como un fenómeno presuposicional: un enunciado concesivo expresa un contraste con respecto a una expectativa previa (que puede estar determinada por una proposición precedente). La adversatividad, en cambio, no es presuposicional, y señala una oposición cuasi literal con respecto a algo previamente dicho.

Las lenguas varían en el modo en que lexicalizan la concesividad y la adversatividad. Así, ciertas lenguas manifiestan ambos valores a partir de una única forma léxica, e.g., el inglés permite usos concesivos y adversativos de *but* ‘pero’ (Lakoff 1971); en otros casos, concesividad y adversatividad se realizan a partir de items léxicos diferentes, e.g., el ruso utiliza las conjunciones *no* y *a* respectivamente (Malchukov 2004). En un sentido similar, el *pero* inicial parece codificar ambos valores discursivos, i.e., se lo puede utilizar tanto concesiva como adversativamente. El *pero bahiense*, en cambio, no funciona adversativamente; solo codifica concesividad.

Considérese primero el uso concesivo de ambos tipos de *pero*. En ambos casos, se genera una expectativa a partir de (i) aceptar la proposición p^1 , y (ii) integrarla al conjunto de proposiciones que conforman el conocimiento compartido por hablante y oyente. Esta expectativa se ve contradicha por la proposición p^2 , lo que se señala a partir de la utilización de *pero* (inicial o bahiense). Esto puede ilustrarse a partir del par en (42). En estos enunciados, tanto hablante como oyente comparten la creencia de que los nabos no ganan elecciones, por lo que al aceptar la proposición p^1 se genera la expectativa de que el intendente perdió las elecciones. Esta inferencia se cancela a partir de la proposición p^2 ; la aparición de *pero* en (42a) y (42b) tendría la función de indicar explícitamente dicha cancelación.

- (42) a. $\underbrace{\text{El intendente es un nabo.}}_{p^1} \text{ Pero } \underbrace{\text{ganó las elecciones.}}_{p^2}$
 b. $\underbrace{\text{El intendente es un nabo.}}_{p^1} \underbrace{\text{Ganó las elecciones,}}_{p^2} \text{ pero.}$

Como se señaló, el *pero* inicial también puede expresar valores adversativos. Este tipo de interpretación no es presuposicional, sino que simplemente establece una oposición parcial o total entre dos proposiciones.

- (43) A: Esa película es malísima.
 B: ¡Pero es buena!

- (44) Marcelo es alto, *pero* Hernán es petiso.

Estos usos no pueden darse con el *pero bahiense*.¹⁰

¹⁰Debería ser posible encontrar contextos en los cuales enunciados como el de (46) funcionen de modo concesivo y sean, por tanto, aceptables. Esto debería suceder en caso de que el contexto sumado a la aceptación de la primera proposición determinen una expectativa que se cancela a partir de la segunda proposición. De momento, no hay datos que permitan corroborar o falsear esta predicción.

- (45) A: Esa película es malísima.
 B: * ¡Es buena, *pero*!

- (46) * Marcelo es alto, Hernán es petiso, *pero*.

Se observa, por tanto, que el *pero* inicial puede manifestar valores concesivos y adversativos, mientras que el *pero bahiense* funciona de modo únicamente concesivo. Esta distinción esquemática realiza una predicción trivial: deben haber casos en los cuales el *pero* inicial sea ambiguo entre ambas interpretaciones, mientras que el *pero bahiense* debe funcionar de modo unívoco. Este escenario se ilustra en (47).

- (47) Antes de salir, pensé “voy a llevar la campera”...
 a. *pero* no creí que hiciera falta.
 b. no creí que hiciera falta, *pero*.

El *pero* inicial de (47a) da lugar a dos lecturas: (i) el hablante salió con la campera a pesar de que no la necesitaba, o (ii) el hablante salió sin la campera. En cambio, el *pero bahiense* de (47b) da lugar a una marcada preferencia por la primera interpretación. Esta asimetría puede justificarse en los términos de Rivarola (1976). La primera interpretación es concesiva, ya que requiere aceptar la primera proposición p^1 y generar una expectativa a partir de p^1 y cierto conocimiento previo (e.g., que si va a llevar la campera es porque hace frío). La segunda proposición p^2 cancela esta expectativa, pero no cancela la proposición p^1 . Por tanto, se mantiene la interpretación de que el hablante va a llevar la campera. Por otro lado, la segunda lectura es adversativa, ya que la segunda proposición simplemente se establece como contraria a la primera proposición, por lo que se cancela la idea de que el hablante va a llevar la campera.

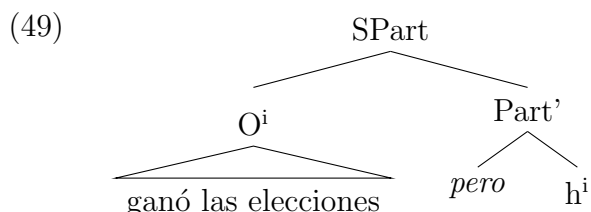
Una última diferencia importante entre el *pero* inicial y el *pero bahiense* refiere al fraseo prosódico de las oraciones en las que estos elementos aparecen. Como señala informalmente Portolés (2001: 52), el *pero* inicial se encuentra integrado a la frase entonativa ι correspondiente a la proposición que introduce, e.g., (48a). El *pero bahiense*, en cambio, no forma parte del mismo constituyente prosódico que el resto de la oración, sino que se pronuncia con la entonación de un elemento extrapuesto a la derecha, e.g., (48b).

- (48) a. El intendente es un nabo. (*Pero* ganó las elecciones) $_{\iota}$
 b. El intendente es un nabo. (Ganó las elecciones) $_{\iota}$ *pero*.

Así, por ejemplo, se observa que el acento nuclear de la oración generalmente recae en la última sílaba tónica previa a *pero*, y que un tono de frontera con una pausa marcada suele preceder inmediatamente a *pero*.

Si bien este comportamiento parece similar al de otras partículas discursivas que pueden ocupar distintas posiciones en la oración (e.g., *sin embargo* siempre se realiza prosódicamente como una unidad separada), el par de (48) resulta difícil de justificar a partir de primitivos de fonología entonativa. El español delimita sus unidades prosódicas en el margen derecho (Prieto 2006). Si *pero* proyectase su propio constituyente prosódico (como parecen hacerlo otras partículas discursivas), se esperaría un patrón entonativo opuesto al que se observa en (48): el *pero* inicial debería estar separado entonacionalmente del resto de la oración, mientras que el *pero bahiense* debería quedar integrado.

La naturaleza del problema sugiere un abordaje de carácter sintáctico. Kayne (1994) postula un análisis de los fenómenos de dislocación a la derecha en el que el constituyente extrapuesto permanece *in situ* mientras que el resto de la oración se mueve hacia la izquierda. De modo análogo, puede suponerse que las partículas discursivas que ocupan posiciones en el margen oracional seleccionan sistemáticamente a la oración como complemento. Algunas de estas, i.e., las que ocupan posiciones en el margen derecho, atraen la oración hacia su posición de especificador. Este análisis se esboza en (49) para el *pero bahiense*.



La ventaja de este análisis es que permite dar cuenta del contorno prosódico de las oraciones con *pero bahiense*. La cláusula contenida en el constituyente O se realiza como una frase entonativa ι a partir de mecanismos por defecto de interfaz sintaxis-prosodia (Selkirk 2011); al estar fuera de ι , el *pero* se realiza como una unidad prosódica independiente. Con respecto al *pero* inicial, el *pero* se considera un elemento funcional que pasa a formar parte del constituyente prosódico que se encuentra inmediatamente a su derecha (Nespor & Vogel 1986).

Por supuesto, la estructura esbozada en (49) no debe tomarse como un análisis acabado, sino más bien como una primera aproximación teórica al fenómeno. En particular, la representación de (49) no permite dar cuenta de las numerosas restricciones distribucionales presentadas a lo largo de la presente sección. De hecho, es probable que la distribución del *pero bahiense* se encuentre determinada por cuestiones tanto sintácticas (e.g., posiciones disponibles en un árbol) como relativas a su función discursiva (e.g., el valor concesivo del *pero bahiense* puede resultar incompatible con las propiedades discursivas de otras partículas). En resumen, es necesario comprender en mayor profundidad el fenómeno del *pero bahiense* antes de proponer un análisis definitivo.

4. Conclusiones

Diversas variedades hispánicas hacen uso del conector *pero* al final de la oración que introducen. Para entender este fenómeno, es necesario describir el funcionamiento de este elemento en cada uno de los dialectos que lo manifiestan. El presente trabajo es una primera contribución en este sentido: se describieron algunos aspectos básicos del funcionamiento del *pero* en posición final que se atestigua en el dialecto hablado en la Ciudad de Bahía Blanca y alrededores.

En primer término, se mostró que el fenómeno no debe confundirse con usos no iniciales de *pero* que se encuentran extendidos en otras variedades de español.

En segundo lugar, se mostró que si bien el tradicional *pero* conector en posición inicial y el llamado *pero bahiense* en posición final son partículas discursivas con propiedades en

común, también hay un gran número de características que los oponen. El *pero* inicial y el *pero bahiense* establecen restricciones distribucionales diferentes con respecto a vocativos y varios tipos de marcadores del discurso. Ambos tipos de *pero* también difieren en sus funciones discursivas: el *pero bahiense* codifica concesividad, mientras que el *pero* inicial codifica tanto concesividad como adversatividad. Además, las dos formas exhiben distintos fraseos prosódicos: el *pero* inicial se integra a la unidad entonativa que forma el resto de la oración, mientras que el *pero bahiense* conforma un constituyente prosódico separado. Este último punto permitió conjeturar que el *pero bahiense* debe analizarse sintácticamente de modo análogo a la dislocación a la derecha.

Referencias

- Blanco, Isabel, Silvia Rigatuso & Silvia Suardíaz de Antollini. 1982. Asimilación lingüística de los inmigrantes italianos en Aldea Romana. *Cuadernos del Sur* 15. 99–115.
- Coromines, Joan. 1995. *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana. Vol. VI*. Barcelona: Curial Edicions Catalanes.
- Cusihuamán, Antonio. 2001. *Gramática Quechua, Cuzco Collao*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Bartolomé de las Casas.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1979. *La asimilación lingüística de los inmigrantes. Mantenimiento y cambio de lengua en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Haegeman, Liliane. 2014. West Flemish verb-based discourse markers and the articulation of the speech act layer. *Studia Linguistica* 68(1). 116–139. doi:10.1111/stul.12023.
- Hill, Virginia. 2007. Vocatives and the pragmatics-syntax interface. *Lingua* 117(12). 2077–2105. doi: 10.1016/j.lingua.2007.01.002.
- Kayne, Richard. 1994. *The antisymmetry of syntax*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Lakoff, Robin. 1971. If's, and's and but's about conjunction. In Charles J. Fillmore & Terence Langendoen (eds.), *Studies in linguistic semantics*, 114–149. New York: Holt, Rinehart & Wilson.
- Levas, Raül. 2018. El marcador contraargumentativo *pero* en posición no inicial en el castellano de Mallorca. Paper presented at the *II Meeting on Spanish Dialects*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Maiden, Martin & Cecilia Robustelli. 2013. *A reference grammar of modern Italian*. New York: Routledge 2nd edn.
- Malchukov, Andrej L. 2004. Towards a semantic typology of adversative and contrast marking. *Journal of Semantics* 21(2). 177–198. doi:10.1093/jos/21.2.177.
- Martín Zorraquino, María Antonia & José Portolés. 1999. Los marcadores del discurso. In Ignacio Bosque & Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. Volumen 3: Entre la oración y el discurso. Morfología*, chap. 63, 4051–4213. Madrid: Espasa Calpe.
- Mauri, Caterina. 2008. *Coordination relations in the languages of Europe and beyond*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Nespor, Marina & Irene B. Vogel. 1986. *Prosodic phonology*. Dordrecht: Foris.
- Portolés, José. 2001. *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Prieto, Pilar. 2006. Phonological phrasing in Spanish. In Fernando Martínez-Gil & Sonia Colina (eds.), *Optimality-theoretic studies in Spanish phonology*, 39–61. Amsterdam: John Benjamins.
- Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Rigatuso, Elizabeth & Yolanda H. Hipperdinger. 1998. Factores convergentes en procesos de mantenimiento y cambio de lengua. Lengua e inmigración en el sudoeste bonaerense. In Dinko Cvitanovic & Nilsa M. Alzola de Cvitanovic (eds.), *La Argentina y el mundo del siglo XX. Actas de las jornadas internacionales*. 702–714. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Rivarola, José Luis. 1976. *Las conjunciones concesivas en español medieval y clásico*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Selkirk, Elisabeth. 2011. The syntax-phonology interface. In John Goldsmith, Jason Riggle & Alan Yu (eds.), *The handbook of phonological theory*, vol. 2, 435–483. Oxford: Wiley-Blackwell Malden.
- Vann, Robert. 2001. El castellà catalanitzat a Barcelona: perspectives lingüístiques i culturals. *Catalan Review* XV(1). 117–131.